

gobierna entre 1908 y 1914 es un excelente ejemplo de corporación en proceso de metamorfosis, de acomodación al medio. Se dan en ella, por una parte, dos transformaciones de tipo jurídico, además de la general para todos los Institutos, que culminará en el CIC de 1917: el carácter eminentemente contemplativo que tenía desde su fundación, en 1588, queda relegado a un segundo término, para definirse a partir de ahora por su actividad ministerial; además, es en estos años, en 1911 y 1912, cuando consigue de la Santa Sede su reconocimiento oficial como Orden autónoma, a pesar de la política unionista que en Roma se venía siguiendo. Por otro lado, durante el generalato de Enrique Pérez, la Orden recoleta sufre también una violenta redistribución de sus efectivos. Como consecuencia de las desamortizaciones de España y Colombia, prácticamente había quedado reducida a Filipinas. El estallido en este país de las revoluciones de 1896 y 1898 supuso para los religiosos españoles una fortísima conmoción. Poco menos que a la desbandada hubieron que buscar acogida en otros lugares. En el caso de los recoletos, comenzó a fuerte ritmo el trasvase a América.

Estos y otros cambios subsiguientes se están fraguando durante este período, y forjan la Orden de Agustinos Recoletos del presente. Este estudio sobre Enrique Pérez y su Orden entre 1908 y 1914 es, pues, un buen observatorio para comprender lo que es el carisma espiritual de los agustinos recoletos, y su necesaria evolución en respuesta a las sacudidas de la historia.

P. Panedas

**Robert I. BRADLEY**, *The Roman Catechism in the Catechetical Tradition of the*

*Church: the Structure of the Roman Catechism as Illustrative of the «Classic Catechesis»*, University Press of America, Lanham / New York / London, 1991, X + 230 pp., 15 x 23 cm.

Se trata de una tesis doctoral dirigida en el «Angelicum» de Roma por el P. Douroux. Es sumamente sintética y de fácil lectura. El autor resuelve su tema en siete capítulos, con una introducción y una conclusión. Los tres primeros están dedicados a exponer ordenadamente cómo se ha formado históricamente lo que el autor llama la «catequesis clásica», arrancando del catecumenado de la época patristica y buscando sus fundamentos en la Sagrada Escritura. Agustín entre los antiguos, y De Lubac entre los modernos, son en esta parte los guías conductores del discurso. Los capítulos 4, 5 y 6 sitúan históricamente el Catecismo Romano: primero en relación con los catecismos precedentes, después en su gestación y redacción durante el Concilio de Trento y bajo San Pío V, presentando finalmente las dimensiones de su contenido. Aquí el autor realiza una buena síntesis de la *Fachforschung* sobre el Catecismo Romano (G. Bellinger, J. Dhôtel, y, sobre todo, los trabajos de P. Rodríguez y R. Lanzetti), que conoce bien. Todo el discurso se encamina al cap. VII, en el que el autor estudia la estructura del célebre Catecismo. Muestra allí el P. Bradley cómo se relacionan internamente los *communia loca* de la Escritura —fe, sacramento, decálogo, oración—, buscando el «alma» de esa interrelación en la doctrina católica sobre la fe y la gracia.

En la conclusión el autor subraya la permanente significación del Catecismo Romano, «the only catechism by the whole Church for the whole Church» (p. 197). Llama la atención que en ningún momento el autor se plantee formal-

mente la cuestión del nuevo Catecismo —el segundo— que prepara la «whole Church» para la «whole Church»... (En este sentido, hubiera sido útil al autor la consulta de otra tesis doctoral: J. M. Giménez, *Un Catecismo para la Iglesia Universal. Historia de la iniciativa desde su origen hasta el Sínodo Extraordinario de 1985*, Pamplona, 1987). La obra tiene un breve y enjundioso prólogo del prestigioso catequeta norteamericano Mons. Eugene Kevane.

R. Pellitero

**Antonio GONZÁLEZ ZUMÁRRAGA**, *Fray Gaspar de Villarreal. Su «Gobierno Eclesiástico Pacífico» y el Patronato Indiano*, (Comisión Nacional Permanente de Commemoraciones Cívicas), Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1990, XXXII + 295 pp., 13 x 20.

Este libro, cuyo autor es el actual arzobispo de Quito, representa una aportación valiosa para rescatar la persona y la obra pastoral y literaria del ilustre quiteño fray Gaspar de Villarreal, quien ocupara las sedes episcopales de Santiago de Chile (1637-1651) y Arequipa (1651-1658) y la Metropolitana de La Plata (1660-1665). González Zumárraga analiza la obra principal de Villarreal, titulada «Gobierno Eclesiástico Pacífico y Unión de los dos Cuchillos, Pontificio y Regio». Este título «nos hacía pensar en un tratado de Derecho Público Eclesiástico de aquella época» (p. XV). Llevado por esta intuición, el arzobispo de Quito estudia la obra desde el punto de vista jurídico-canónico, centrándose en la institución del Patronato Regio. Como resultado, nos ofrece un cuadro completo acerca de esta institución, que jugó un papel importantísimo en la evangelización y en la vida eclesial en general duran-

te el período colonial americano. Se trata de un estudio primeramente teórico; pero que, a la vez, parte de «datos interesantes, de hechos concretos, de anécdotas, si se quiere» (p. 95), tomados de la obra de Villarreal: teoría y hechos concretos dan a este estudio profundidad y ayudan a una valoración más cabal del Patronato.

El autor divide su obra en diez capítulos, agrupados en dos grandes partes. En la primera parte nos presenta la figura de Gaspar de Villarreal (c. 1), obispo que sustentaba «en una mano el báculo y en la otra la pluma, no contento con ser buen prelado sino con parecer buen doctor» (p. 41); hace un estudio sobre la obra principal del escritor quiteño (c. 2); y analiza el desarrollo histórico del Patronato en Indias en sus diferentes etapas, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVII (c. 3). La segunda parte se refiere a los problemas que se suscitaron en el ejercicio del Patronato Regio. Se subdivide en dos secciones, la primera de las cuales trata de los problemas relacionados con los privilegios y obligaciones patronales (cc. 4-6); la segunda sección (cc. 7-10) aborda con gran acierto uno de los problemas más delicados: el Patronato y la libertad e inmunidad de la Iglesia.

El libro ofrece una amplia bibliografía, especialmente sobre los aspectos jurídicos e históricos del Patronato Regio. Es de lamentar las escasas publicaciones existentes sobre Gaspar de Villarreal: el libro del arzobispo de Quito, escrito en el marco del cuarto centenario (1992) del nacimiento de Villarreal, contribuye a llenar este vacío. Las fuentes utilizadas, así como las abundantes notas con que se documenta, dan a esta obra especial importancia y enorme utilidad.

J. F. Bravo